

8

PQ7296

A5

1889

AL LECTOR.

De lo mucho que en latín y castellano escribió el P. Alegre, es comparativamente poco lo que corre impreso; si bien muy importante. Nuestro bibliotecario Beristain, no sé si por mala interpretación de la biografía latina del autor, ó por informes equivocados que había recibido, considera como impresas obras que quedaron manuscritas. Fuera de los Opúsculos que ven por primera vez la luz pública en el presente volumen, lo impreso hasta ahora se reduce á lo que sigue:

1. «Honras que la Metropolitana de México hizo á su difunto Arzobispo el Illmo. Sr. D. Manuel Rubio y Salinas. Imp. en México, 1765. 4º.»

«Las tablas y lienzos originales del Túmulo, con las inscripciones y epigramas que compuso el P. Alegre, se conservaron en las paredes de la iglesia de México, por el sumo aprecio que merecieron.»

Esta es la primera obra que Beristain atribuye al P. Alegre, sin ser suya: le pertenecen únicamente las inscripciones y versos del Túmulo. El verdadero título del libro, abreviado por Beristain, según su deplorable costumbre, es como sigue:

Relacion || del Funeral Entierro, || y Exequias || de el Illmo. Sr. Dr. || D. Manuel Rubio || y Salinas || Arzobispo que fuè de esta Santa Iglesia || Metropolitana de Mexico. || Dispuesta || por el Br. D. Juan Becerra Mo-||reno Presbytero Notario Oficial mayor del || Juzgado de Testamentos, Capellanias,

Retrato del General D. José M^o Morelos: págs. 1-4: págs. 1-300, donde termina el texto. Siguen unas adiciones del Editor, hasta la 309. Suplemento primero á la Historia &c. (con noticias del Nuevo México), páginas 1-14.]

El MS. original de esta obra (que perteneció al Illmo. Sr. D. Joaquín Fernández de Madrid) existe hoy en mi poder. Son dos tomos en folio: el primero de 673 págs., y el segundo de 229+2+125 ff. Estuvo á punto de imprimirse en el Colegio de S. Ildefonso; pero la expulsión lo impidió. En Bolonia formó de memoria el autor un compendio de ella.

No hay más impreso. Pasemos ahora á los manuscritos, comenzando por los que hallé en un Códice antiguo en 4^o, que se conserva en la Biblioteca Nacional.

Prolusio Grammatica De Syntaxi (habita ab Auctore Francisco X. Alegre Soc. J. Mexici, anno 1750.)

Alexandriados, seu de Obsidione Tyri ab Alexandro Magno, lib. III. Auctore Francisco Xaverio Alegre, Soc. Jesu. [Muy diverso del impreso en 4 libros.]

In obitu adolescentis. Epicedium.

Horti dedicatio Dianæ, ad imitationem Barclaij.

Ecloga Nisus.

In obitum Francisci Plata, adolescentis, satis immaturum.

In obitu ejusdem.

Ad Joannis Berckmans Iconem.

Natalia Munera.

Homeri Batrachomyomachia, latinis carminibus expressa, nonnullis additis.

Contiene además el Códice las piezas siguientes, de que doy noticia, por si alguna vez sirviere de algo.

Panegyris de N. P. S. Ignacio (su autor el P. Alejo Cosío, supliendo la cátedra en Puebla).

Otras poesías. [Parecen del mismo.]

Poesías de D. Luis Zapata [entre ellas un soneto al día de Corpus en México.]

A un Cura que tenía en una mampara la pintura de una mujer dormida, con una flecha [4 décimas.]

Prolusio de prima Grammaticæ Schola. Auctore Antonio Galiano, S. J. Mexici.

Poema [latino] con que se celebró el segundo Siglo de la Compañía de Jesús en el Colegio de S. Pedro y S. Pablo de México, á 27 de Septiembre de 1740. Por el P. Josef Iturrriaga.

Certamen 1^o [Clavigero.]

Expresivo Símbolo de la Increada Luz y Verbo Eterno del Padre en el cielo de Betlén, bajo las claras sombras y misteriosos disfraces de la Nube. [P. Coba.]

Panegyris in laudem SSmæ. Virginis in festivitate Anuntiationis. [En octavas castellanas: anónimo.]

Unos romances.

Volviendo de esta digresión á los MSS. de Alegre, he aquí los que se mencionan en su biografía. Pongo los títulos en latín, como allí se dan, sin que se exprese, sino rara vez, en qué lengua estaban escritas las obras.

Lyrice quedam et Georgica etiam in Americanum portentum Mariam V. de Guadalupe.

Opuscula Theologica.

Ars Rethorica ex præceptis Tullii. [Escrita en la Habana. Se envió á Sicilia para que se imprimiese.]

Boelavii Ars Poetica e gallico versu in Hispanum, opportunisque annotationibus ad patriam Poesim accommodatis.

Elementorum Geometricorum libri XIV.

Sectionum Conicarum libri IV.

Tractatus de Gnomonica.

De Mathematicorum Instrumentorum fabrica et usu, ex Bione et Stornio in compendium redactus.

Alvari Cienfuegos de Vita abscondita, in compendium redactus.

Rosalie pœnitentis lacrimæ, tribus voluminibus comprehensæ.

Conciones. Vol. III.

Horatii Lyrice, Satyræque nonnullæ.

Bibliotheca critica. Vol. VI.
Miscellanea poetica et oratoria. Vol. II.
Annotationes in Epitomen Azevedi de Legibus Castellæ.
In Decretalium Libros. Vol. I.
 Beristain le atribuye además:
Parentalia Elizabethæ Farnesio.

Y los PP. De Backer, con referencia al P. Caballero, añaden:

Poematia (hispana credo) 3 vol. 4to.
Synopsis Grammaticæ Linguae Græcæ.
Philosophia Novo-antiqua. 2 vol. 4to.
Conciones, Responsa, Literæque quamplurimæ.

De estos manuscritos, unos se habrán perdido ya del todo; otros yacerán en cualquier archivo ó biblioteca de Italia, y solamente he logrado recoger los que ahora imprimo.

Cuando ví que Beristain señalaba como impresa en Bolo-
 nia la traducción del *Arte Poética* de Boileau, me dí á buscar
 el libro por todas partes. En largos años de indagaciones
 nada pude encontrar, ni siquiera el título ó una mención
 cualquiera en alguno de los innumerables catálogos y bi-
 bliografías que he examinado; por lo cual llegué á dudar
 mucho de que tal impresión existiera. Al cabo vino á mis
 manos el tomo LXI de la *Biblioteca de Autores Españoles*,
 de Rivadeneyra (1869), y en el erudito cuanto interesante
Bosquejo Histórico-crítico de la Poesía Castellana en el Siglo
XVIII, que el Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto puso al
 frente de ese tomo, hallé la noticia de que permanecía
 inédita la obra del P. Alegre, cuyo manuscrito autógrafo
 paraba en poder del Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra
 y Orbe. Los términos en que un juez tan competente co-
 mo el Sr. Cueto hablaba de aquella traducción, despertaron
 en mí el deseo de obtener copia de ella, lo cual, por
 entonces, juzgué irrealizable. Andando el tiempo y mu-
 dadas las circunstancias, acudí á mi estimadísimo amigo

el Sr. D. Manuel Tamayo y Baus, Secretario de la Real
 Academia Española, para suplicarle que interpusiese sus
 respetos á fin de que el Sr. Fernández-Guerra se sirviera
 permitir que se tomase copia de su manuscrito. La hidal-
 guía y generosidad de este insigne literato le impulsaron
 á otorgar inmediatamente lo que se le pedía, y tuve la sa-
 tisfacción de poner entre mis libros la deseada copia. Vi
 entonces que la traducción no es completa, pues compren-
 de solamente los tres primeros libros ó cantos del original.
 El traductor expresa las razones que tuvo para dejar el IV,
 y creo que no anduvo descaminado en ello.

Mi juicio, nada autorizado por cierto, acerca de esta obra
 del P. Alegre, fué idéntico al del Sr. Cueto, y me propuse
 publicarla, previo el indispensable permiso del dueño del
 autógrafo. Obtenido sin la menor dificultad ó condición,
 tomé nueva copia, de propia mano, á fin de no estropear la
 otra ó exponerla á un extravío en la imprenta. Este tra-
 bajo me obligó, naturalmente, á fijar mi atención de un
 modo especial en cada palabra, y advertí algunos vacíos y
 defectos que no podía atribuir al traductor. Temí que si
 me valía de aquel texto, tal como se encontraba, cargaría
 probablemente sobre el P. Alegre pecados que no había
 cometido, en vez de hacerle un servicio con la publicación
 de esta obrita que le da á conocer como versificador caste-
 llano, sobre serlo ya tanto como latino. Persuadido, al ca-
 bo, de que muchos de aquellos defectos venían de los co-
 pistas, me resolví á abusar hasta el extremo de la amistad
 de los Sres. Tamayo y Fernández-Guerra, enviándoles mi
 copia y suplicándoles que tuvieran á bien cotejarla con el
 autógrafo. Así lo puse en ejecución, y aquellos señores fue-
 ron tan bondadosos, que aceptaron y desempeñaron á ma-
 ravilla la pesada comisión, devolviéndome la copia corre-
 gida por el autógrafo, lo cual me da la seguridad de haberle
 reproducido fielmente.

Trabajo de otra naturaleza hube de emprender en se-

guida, antes de dar el manuscrito á la prensa. En las muchas y á veces extensas notas con que el traductor ilustró su original, cita gran número de autores, y copia versos ó pasajes de sus obras. Nombres y títulos están á menudo estropeados; hay citas anónimas, y por regla general, aunque exprese el nombre del autor citado, omite la indicación del lugar de la cita. Algunas referencias que pude hallar fácilmente, me descubrieron que el P. Alegre se fiaba casi siempre de su memoria, y alteraba el texto alegado, lo que me puso en la necesidad de comprobar y rectificar cuantos pudiera. Grave fué esa tarea, que mi escasa erudición castellana (y menor latina) no me consintió llevar á cumplido término. Hice lo que pude; y apelando después á los benévolos revisores de mi copia, recibí del Sr. Tamayo muchas y preciosas indicaciones que debieron costarle no poco trabajo, y que merecen de un modo muy particular mi agradecimiento. Mi estimado amigo y colega el Sr. D. José María Vigil, digno custodio de nuestra Biblioteca Nacional, me ayudó también eficazmente: allí encontré autores que había buscado inútilmente en otras partes. Entienda, pues, el lector, que salvo contadas excepciones (que llevan la explicación respectiva), ninguna de las notas que van al pie de las páginas es del manuscrito del P. Alegre. A pesar de tantas diligencias, quedaron citas sin comprobar, ya por su extrema vaguedad, ya por lo estropeado de ciertos nombres de autores ó títulos de obras. Para no multiplicar ni repetir con exceso las notas de las páginas, ha parecido conveniente reunir al fin, en una bibliografía muy abreviada, los nombres de los autores que cita el P. Alegre, omitiendo aquellos pocos que no han podido ser identificados.

Me libro del trabajo y del riesgo de formar un juicio crítico de la versión del P. Alegre y sus anotaciones, porque le encuentro hecho ya por autoridades de tanto peso como los Sres. Cueto y Menéndez y Pelayo. Cuando ellos han hablado, no me corresponde más que trasladar sus propias palabras.

El Sr. Cueto, en el *Bosquejo* ya citado (pág. CXXVII) se expresa así: «Entre otros jesuitas expulsados, D. Francisco Javier Alegre, natural de Veracruz, latinista y helenista consumado, si bien de escaso renombre en España, era uno de los literatos más instruidos y de más acrisolado gusto literario de Europa, según el estado de la crítica en aquella era doctrinal. No puedo menos de hacer aquí de él mención honrosa. Tradujo en verso latino la *Iliada*, y escribió además un poema latino, *La Alejandríada*. Pero lo que nos mueve principalmente á conmemorar los merecimientos literarios de este aventajado humanista, es la notable traducción en verso que hizo del *Arte Poética* de Boileau. Esta versión libre, escrita, por lo general, en gallardo estilo, como de hombre que está familiarizado con las leyes del idioma y de la versificación, no llegó á darse á la estampa, aunque en realidad haría más lo merece que la traducción del mismo Boileau por Madramany y otras obras de semejante índole que lograron en aquellos y en posteriores tiempos los honores de la publicidad. Las eruditas y á veces luminosas notas del P. Alegre á la *Poética* dan clara idea, así de su feliz instinto crítico como del estado del gusto en aquel tiempo, en que por completo dominaban ya entre nosotros las doctrinas de los preceptistas extranjeros. La gran sensatez que reina en la mayor parte de los dogmas de Boileau le cautiva porque cuadran grandemente estos dogmas á su razón, llevada por el estrecho carril de la educación literaria que había recibido. Las letras castellanas del siglo de oro le deleitan. La libertad indisciplinada de nuestro teatro le sorprende, y embaraza su sentido crítico. Se trasluce que su instinto, inclinado á lo grande y á lo bello, le hace amar aquello mismo que las reglas convencionales le obligan á condenar. Así es que no perdona á Luzán que deprima á veces á los escritores españoles, que, á su juicio, no llegó á comprender; y cuando se ve en la necesidad de ser, como traductor, eco de la acusación satírica que

hace Boileau á Lope de Vega en aquellos conocidos versos:

Un rimeur sans péril, de là les Pyrénées,
Sur la scène en un jour renferme des années.
Là souvent le héros d'un spectacle grossier,
Enfant au premier acte, est barbon au dernier;

por más que esto no sea sino traducción de lo mismo que Cervantes había dicho un siglo antes, no puede menos Alegre de salir á la defensa del *Fénix de los Ingenios*, disculpando con los versos mismos del *Arte de hacer Comedias* el desvío de la forma clásica.

«Hablando del gongorismo, lo juzga con un solo rasgo, en este bello y exacto pensamiento: *El entusiasmo poético no ha de ser trastorno, sino elevación de la fantasía.*

«Aunque fiel sectario de la doctrina de Boileau, no se ciñe Alegre á una mera y escrupulosa traducción. *Añade, quita, muda*, según lo declara él mismo, y por lo común sustituye á los ejemplos franceses de Boileau alusiones y ejemplos sacados de los autores españoles. Este es el principal interés que ofrece esta obra, más notable aún por las notas que por el texto, y muy adecuada, entre las de su tiempo, para comprender la transformación histórica de las letras castellanas de aquella época.»

El Sr. Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las Ideas Estéticas en España* (tom. III, vol. II, pág. 54) dice: «Tanto ó más que las obras de los antiguos retóricos se divulgaron las de los franceses. No menos que tres traducciones en verso de la *Poética* de Boileau conozco, y sin duda habría otras que quedarían manuscritas. Hizo la primera el escritor valenciano D. Juan Bautista Madramany y Carbonell en 1787, con escaso nervio y corrección en los versos; pero con notas útiles y con aplicaciones á nuestra literatura. Acometió al mismo tiempo idéntica empresa, con éxito muy superior, pero con la desgracia de no haber visto salir su libro de las prensas, el mexicano P. Francisco Javier Alegre, uno de los mayores ornamentos de la emigración je-

sútica del tiempo de Carlos III, varón insigne, á la par como historiador de la Compañía en Nueva España, como autor de un curso teológico en que la pureza clásica de la latinidad corre parejas con la solidez de la doctrina, y como elegantísimo poeta latino, así en su *Alexandreida*, como en su traducción de la *Ilíada*, que Hugo Fóscolo apreciaba tanto, y á la cual yo sólo encuentro el defecto de ser demasiado virgiliana. Como versificador castellano, apenas nos ha dejado otra muestra que esta versión de Boileau (en silva); inédita, en poder de nuestro sabio amigo D. Aureliano Fernández-Guerra. La versificación del P. Alegre es generalmente bizarra, y las notas eruditísimas, formando un verdadero curso de teoría literaria, acomodado principalmente á la poesía castellana. Aun en el texto hace el P. Alegre algunas alteraciones importantes, suprimiendo las que son particularidades de la lengua y versificación francesa, ó alusiones satíricas á autores de aquel país, enteramente oscuros y desconocidos en el nuestro, y sustituyéndolo todo con ejemplos familiares á lectores españoles. En sus notas habla de nuestros grandes poetas con mucho amor, y toma contra Boileau la defensa indirecta de Lope de Vega, trayendo en su abono las concesiones del *Arte Nuevo de hacer Comedias*.

«La tercera versión de Boileau, y la más conocida, por ser de un poeta célebre, y existir de ella multiplicadas ediciones, es la que hizo D. Juan Bautista Arriaza para el Seminario de Nobles de Madrid. Los recursos poéticos de Arriaza eran superiores á los de Madramany y Alegre; pero su traducción está lejos de ser una obra maestra. La hizo en versos sueltos, á los cuales tenía aversión, por lo mismo que los manejaba muy medianamente.»

El Sr. Menéndez y Pelayo tuvo á bien enviarme una nota bibliográfica de la traducción de Madramany, que he cotejado con el ejemplar de la Biblioteca Nacional, hallándola del todo exacta.

«El Arte Poética|| de Nicolas Boileau Despreau [sic] || Traducida || del verso francés al castellano || por || D. Juan Bautista Madramany || y Carbonell.|| Ilustrada con un prólogo y notas || del traductor.|| En Valencia || por Joseph y Tomas de Orga.|| Año MDCCLXXXVII.|| Con las licencias necesarias.

«En 4to., 60 págs. de prólogo, 89 de texto (las notas van al pie), y 3 págs. más de erratas é índice.

«Lo más apreciable de este libro es el prólogo, aunque abunda en todos los errores propios de la preceptiva pseudo-clásica de aquel tiempo. La traducción está en endecasílabos pareados, con la pretensión de traducir verso por verso del original. Véase el principio:

«En vano un temerario Autor procura
Del Parnaso llegar hasta la altura
Sin el celeste influjo, y si Poeta,
Benigno y favorable su planeta
Al tiempo de nacer no le ha formado:
Cautivo dentro el genio limitado,
Febo le será sordo, y el Pegaso
Rebelde le será, no dará paso.»

De la primera edición de la traducción de Arriaza (reimpresa varias veces) hay también ejemplar en la Biblioteca Nacional.

Arte Poetica|| de Mr. Boileau Despreaux,|| traducida || en verso suelto castellano,|| y dedicada á la clase de Poetica || del Real Seminario de Nobles,|| por D. Juan Bautista de Arriaza.|| Madrid en la Imprenta Real.|| Año de 1807.

En 8º Prel., I-VX; texto, pp. 1-61; notas, 63-90; erratas, 1 p.

Comienza:

Del Pindo, en vano, en la superna cumbre
Aspira á merecer métricos lauros
Temerario escritor. Si no le inflama
Estro divino, ó ya no plugo al cielo
Que naciese Poeta, en corta esfera
Su escaso ingenio arrástrase cautivo;
Y su infeliz clamor encuentra siempre
A Febo sordo, indócil al Pegaso.

Al mismo Sr. Menéndez y Pelayo debo la noticia de otra traducción que me era desconocida:

«Arte Poética de Monsieur Boileau, traducida al verso castellano por el Dr. José María Salazar, quien la dedicó al Señor José Ignacio Pombo, en el año de 1810. Bogotá. Impresa por Valentin Martinez, calle de San Felipe. Año de 1828.

«8º VIII+56 pp., y una hoja sin foliar con notas y fe de erratas.

«Los preliminares carecen de interés: se reducen á la dedicatoria y un prefacio del traductor. La traducción está en romances endecasílabos, y es casi tan desmayada y prosaica como la de Madramany.

«Empieza:

«Piensa en vano subir un mal poeta
A la elevada cima del Parnaso,
Cuando se empeña temerariamente
En el arte de Apolo soberano:
Si no siente del cielo la influencia,
Si su estrella al nacer no lo ha formado,
En aquella impotencia retenido,
Ó de su propio genio siempre esclavo,
Sordo le viene á ser el mismo Febo,
Y de tardías alas el Pegaso.»

La biografía del P. Alegre habla de Odas y Sátiras de Horacio traducidas. No hallo la de ninguna oda. Agregadas al Códice original de la *Poética* se encuentran las traducciones que menciona el Sr. Menéndez y Pelayo en su *Horacio en España* (2ª ed., tom. I, pág. 25), sin manifestar juicio acerca de ellas. Algunos inteligentes opinan que por su escaso mérito no son dignas de la luz pública; otros, sin tenerlas por obras maestras, creen que deben conservarse. En la duda, he seguido el parecer más favorable. Al cabo, poco se pierde con poner al lector en posición de juzgar por sí mismo; y vale más que literatos y bibliófilos sepan de una vez á qué atenerse. Peor sería que trabajasen en buscar esas traducciones, sospechando que su exclusión había sido injusta.

Preciso era conservar también los pocos opúsculos latinos que nos quedan. Tiénese al P. Alegre por mejor versificador latino que castellano; pero estaba tan empapado de los clásicos antiguos, que sus elegías no nos conmueven, porque no hay en ellas ni asomo de verdadero sentimiento, sino puro artificio retórico. Su égloga es enteramente virgiliana. La versión de la *Batrachomyomachia* (al decir de los que pueden juzgarla) revela al elegante traductor de Homero. Se ve que Alegre seguía la opinión común, hoy desechada, de que esa donosa parodia de la *Iliada* era obra del propio Homero. De este poemita hay varias traducciones latinas: castellana solamente una conozco: la del Dr. D. Pedro Antonio Marcos, en romance endecasílabo, impresa por primera vez en el tomo LXVII de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra.

Y pues el lector tiene á la vista esos Opúsculos, inútil es detenerme á hablar más de ellos. Falta advertir, que no habiendo podido disponer para la edición más que de la copia de la Biblioteca Nacional, ha sido indispensable conformarse enteramente á ese texto, aun en palabras que no parecen latinas. Es de letra del tiempo: mas no sé qué confianza merezca. El Sr. Vigil ha tenido la bondad de ayudarme á la corrección de todas las pruebas, así latinas como castellanas, del presente volumen, que ha revisado por entero, empeñando más con ello mi gratitud.

Por desgracia, el P. Alegre no es muy conocido entre nosotros mismos. Tan insigne humanista no ha merecido un artículo en la *Biographie Universelle*, y la descarnada noticia de Beristain no puede dar idea de lo que fué. Por eso me resolví á poner aquí una traducción de la biografía latina que está al frente de las *Instituciones Teológicas*, obra muy rara en México. La traducción ha sido revisada por mi estimado colega y amigo, el Sr. D. Rafael Ángel de la Peña.

Recuerde, por último, el lector, que se trata de una edi-

ción póstuma, y que por tanto le falta la última y mejor mano que todo autor reserva para las pruebas. Disculpe, pues, algunos yerros que sin duda corrigiera el P. Alegre si cuidara él mismo de la edición. Al emprenderla yo y emplear en ella no poco trabajo, ha sido con el único intento de salvar estas reliquias literarias de un mexicano por mil títulos digno de memoria.

México, Abril de 1889.

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA.